RESEÑAS

Calvo Ospina, Hernando: *¡Salsa! Havana Heat: Bronx Beat.* Trad. Nick Caistor. London: Latin America Bureau, 1995. pp. 143. (Incluye grabación en disco compacto o casete.)

Entre los libros de la salsa—en dramático aumento desde 1989, año en que se publican tres: *Salsa! The Rhythm of Latin Music* (Estados Unidos) de Charley Gerard, *El vínculo es la salsa* (Caracas) de Juan Báez y *La salsa en Cali* (Medellín) de Alejandro Ulloa—uno se destaca, hasta la fecha, como el estudio más completo, además de haber sido el primero: *El libro de la salsa: crónica de la música del Caribe urbano* (Caracas, 1980) del venezolano César Miguel Rondón. Como texto fundacional, *El libro de la salsa* carece de contrincantes; toda referencia seria a la salsa necesita, tarde o temprano, remitirse a Rondón. Insuperable en lo que al surgimiento, apogeo y comercialización de la salsa se refiere—sobre todo la salsa nuevayorquina, pero también la puertorriqueña y la venezolana—, *El libro de la salsa* es el mejor que la ha planteado y explicado desde una sociología básica, pero certera: la salsa como producto de la cultura popular del barrio nuevayorquino, emblema de todo el Caribe urbano. La relación de continuidad en vez de ruptura anómala, a pesar de las diferencias, entre el mundo latino de Estados Unidos y el de América Latina que, desde finales de los años ochenta, varios escritores latinos de Estados Unidos vienen planteando como relectura de la identidad cultural. Esta relectura plantea que esa cultura latina en Estados Unidos sea vista como parte del proceso de transculturación e hibridación que conforma la cultura latinoamericana, encuentra en *El libro de la salsa* uno de sus más importantes antecedentes, ya que para Rondón el surgimiento de la salsa en Nueva York no es sino la recontextualización de la ciudad caribeña—el espíritu festivo pero también la miseria y su correspondiente crítica—en el espacio de la ciudad estadounidense.

Implacable ante la comercialización dañina de la salsa y ante la reducción total de ésta a la llevada y traída música cubana de los años cincuenta (la matancerización), *El libro de la salsa* rastrea minuciosamente los diferentes planteamientos musicales de la salsa, sin por ello ahondar estrictamente en lo musicológico, desde los años cincuenta hasta finales de los setenta; rastreo que resume las dos tendencias fundamentales del acontecer propiamente salsoso de los años sesenta y sobre todo setenta: la matancerización (Johnny Pacheco) y la vanguardia (Willie Colón).

A diferencia del libro de Rondón, que es una crónica minuciosa, el del periodista colombiano Hernando Calvo Ospina, *¡Salsa! Havana Heat: Bronx Beat*, se sitúa entre el testimonio, la narración histórica y la propuesta novelística. La tónica general del libro parte de una propuesta testimonial: la necesidad del autor, como salsómano empedernido, de reivindicar la salsa, sobre todo la clásica de los años setenta, y por implicación, la cultura popular de la que la salsa resulta inseparable, desde las premisas establecidas por Rondón: la salsa como el discurso que resume la realidad del Caribe popular urbano a partir de la segunda mitad del siglo XX: "Mi mayor deseo es que el lector de este libro se encuentre un día bailando salsa en algún lugar del mundo."

Pero a esa propuesta testimonial Calvo le estructura una narración histórica, que organiza y resume el propósito del libro: ofrecer un recuento sucinto de los orígenes, el surgimiento y las transformaciones de la salsa, sobre todo para el lector ajeno al devenir salsero. En nueve capítulos, *¡Salsa! Havana Heat: Bronx Beat* ofrece una visión panorámica de la salsa desde los orígenes en Cuba (los tambores de la santería y las canciones españolas) hasta los años noventa (la salsa erótica, el merengue y la cumbia) en la que el acercamiento al acontecer salsero sigue, en términos generales, las secuencias establecidas por los salsólogos que, antes de Calvo Ospina, han estudiado la salsa en aproximadamente quince libros publicados de 1980 a 1995.

Después del primer capítulo sobre los orígenes, un segundo capítulo dedicado a la música en Cuba de 1920 a finales de 1950 plantea el son (componente madre de la salsa), el jazz y el chachachá como importantes raíces de la salsa. De la música en Cuba a la música en Nueva York, donde la comunidad latina del "Spanish Harlem" está constituida fundamental pero no exclusivamente por puertorriqueños, el tercer capítulo cubre la música de "el barrio" de 1930 a finales de 1950 (la música popular puertorriqueña como la de Rafael Hernández, así como también la plena y la bomba; el jazz afro-cubano de Machito, Bauzá, Gillepsie y Charlie Parker; el mambo de Tito Rodríguez y Tito Puente). El cuarto capítulo se aboca a la "rebelión" del Bronx a partir de los años 60, cuando las primeras generaciones de latinos nacidos en Nueva York empiezan a crear géneros musicales nuevayorquinos como el bugalú, y cuando uno de los modelos de la salsa, el moderno, empieza a definir características nuevayorquinas, distanciándose así de los modelos cubanos.

El quinto capítulo se detiene en la película "Our Latin Thing/Nuestra cosa latina" de 1971 y en el nacimiento de la firma discográfica Fania en 1964, responsable tanto del "boom salsero" como de la comercialización devastadora de la salsa. "Nuestra cosa latina," primer documental de la vida en "el barrio," intercala escenas del concierto celebrado el mismo año en el club Cheetah, cerca del Bronx, con escenas de la vida cotidiana en "el barrio." En ambos casos, Calvo Ospina subraya el efecto de la película y de la compañía discográfica: la difusión a nivel internacional, y sobre todo en el mundo hispanoamericano, tanto de la música como de la realidad de "el barrio" nuevayorquino. En el sexto capítulo, a principios de 1970, se define propiamente la salsa, término que supone, por un lado, una etiqueta comercial, y por el otro, mucho más importante, una manera de organizar, bajo un nombre común, los diferentes estilos musicales que pueden constituir la salsa, complejo musical "libertario y pluralista": pachanga, son, rumba, plena, guaguancó, chachachá, guajira, mambo, bomba, bolero, bugalú, gaita, merengue y cumbia.

El séptimo capítulo, centrado en la primera mitad de los años setenta, registra tres rupturas en la tradición de la música latina en Nueva York. En 1972 se abre la primera escuela de música latino-caribeña en todo el continente (con excepción de Cuba): "East Harlem Music School." En 1973 la salsa invade el espacio de la ópera en el Carnegie Hall de Nueva York con la presentación de *Hommy*, a cargo de Larry Harlow ("el judío maravilloso"), basada en la ópera *Tommy* del grupo inglés "The Who," donde el niño ciego, mudo y sordo se transforma ahora en un genio del bongó. En 1974 resurge la charanga de los años sesenta y con ella aparecen varias figuras

femeninas en la flauta y el violín que rompen la fuerte presencia masculina del contexto salsero; muchas de estas figuras femeninas eran, además, anglo-estadounidenses volcadas a la música latina.

El octavo capítulo, dedicado a la salsa política, conecta la realidad de "el barrio" nuevayorquino con la del barrio en Cali, Colombia; conexión que la industria discográfica Fania y la película "Nuestra cosa latina" hicieron posible mediante la difusión a gran escala. La situación de la música en Cuba después de la revolución se plantea brevemente, al igual que la relación entre los salseros de Nueva York y la Cuba pos-revolucionaria, marcada por dos eventos importantes en 1978: la Orquesta Aragón de Cuba, primera en viajar a Estados Unidos desde 1959, toca en el Lincoln Center de Nueva York; a su vez, la orquesta nuevayorquina Típica 73 realiza el sueño de viajar a Cuba. Un vistazo a las relaciones de la izquierda latinoamericana y la salsa plantea que, a partir de 1976, con las grabaciones de Rubén Blades y Willie Colón, sobre todo los temas "Plástico" y "Pedro Navaja," aquélla finalmente logra entender la política de la salsa. En el noveno y último capítulo, centrado en los años noventa, se hace una crítica a la llamada salsa erótica por estandarizar la música y fosilizar la letra; se contextualiza el merengue de Juan Luis Guerra en tanto que, como la salsa, logra articular mensaje y baile; y, finalmente, se plantea la relación de la salsa en Colombia, sobre todo en Cali y Barranquilla, donde mejor, según los colombianos, se baila: "Puerto Rico y Nueva York la tocan, pero Cali la baila."

Además de la propuesta testimonial y la narración histórica, Calvo Ospina le da una dimensión novelística a *¡Salsa! Havana Heat: Bronk Beat* mediante el juego de voces narrativas que asumen la proximidad de la primera persona, ya sea a través de citas directas donde, como en el caso de Tito Rodríguez en el tercer capítulo, surge la voz del músico narrando su historia, o mediante la creación de voces anónimas que narran desde la proximidad del evento, como en el capítulo dedicado a la película "Nuestra cosa latina," que empieza la narración desde la perspectiva de un aficionado (como en la novela de Umberto Valverde, *Celia Cruz: Reina rumba*, 1981). Esta dimensión novelística le añade dinamismo narrativo al libro de Calvo Ospina, sin por ello restarle credibilidad.

En general, *¡Salsa! Havana Heat: Bronx Beat* le ofrece al lector ajeno al mundo de la salsa un panorama histórico sucinto del acontecer salsoso que facilita, por un lado, la familiarización con los diferentes momentos de la música latina en Estados Unidos y en varios países caribeños relacionada con la salsa, al igual que, por el otro, la familiarización con las personalidades más importantes de la salsa y de los estilos musicales con los que ésta se vincula, como por ejemplo, el jazz latino. En esa medida, Calvo Ospino cumple con lo que se propone: difundir la historia de la salsa fuera de América Latina, sobre todo en Europa (la traducción al inglés que aquí reseñamos parte de la versión original publicada en Antwerpen en 1992, *Salsa: 500 jaar optimisme, liefde en ritme*).

Francisco Cabanillas
Bowling Green State University

Sevilla Soler, Rosario: *La guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 en la prensa sevillana*. Sevilla: C.S.I.C., Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1996. 176 pp. (Colección Difusión y Estudios, n. 384).

Rosario Sevilla es autora de varios artículos que abordan diferentes aspectos de la cobertura periodística sevillana de la crisis colonial española de fines del siglo XIX, y sus repercusiones en las opiniones del público lector. Por lo tanto, conoce muy bien tanto la temática como las fuentes primarias que ha elegido para añadir nuevos matices a nuestro conocimiento de dicha crisis finisecular.

El libro nos ofrece, pues, el fruto maduro de años de reflexión en torno al papel de la prensa periódica política e informativa de Sevilla, en un momento histórico de indudable valor emblemático, no sólo para España, sino para sus antiguas colonias ultramarinas, para los Estados Unidos, e incluso para el resto del mundo que, en mayor o menor medida, se vería afectado por los reajustes geopolíticos resultantes del colapso del imperio español y del lanzamiento del expansionismo estadounidense más allá de sus fronteras continentales.

Una de las características más llamativas de los últimos años del siglo XIX en España es el elevadísimo número de publicaciones periódicas que compiten en el mercado nacional. Representan una amplísima gama de tendencias ideológicas y diferentes grupos de interés, por lo que ofrecen al historiador un terreno abonado para el análisis de matices e interpretaciones de los asuntos que reclaman la atención pública. Habida cuenta que muchas de estas publicaciones vieron la luz en ciudades provinciales, aumenta la necesidad de estudiarlas a fondo para poder alcanzar un conocimiento más detallado y exacto de las diferentes opiniones que se emitieron en todo el país.

De allí que el trabajo de Rosario Sevilla cobre mayor interés, porque centra toda su atención en cuatro importantes periódicos diarios editados en la capital andaluza. Los títulos analizados son *El Progreso*, órgano del Partido Liberal, a la sazón en el poder, *El Porvenir* y *El Noticiero Sevillano*, ambos informativos de amplia difusión, y *El Baluarte*, publicación republicana. Esta selección ofrece algunas interesantes variaciones interpretativas surgidas de sus diferentes inclinaciones ideológicas y empresariales, pero la principal ventaja de haberse ceñido el estudio a estos cuatro periódicos es el carácter exhaustivo del análisis realizado por la autora.

Distingue perfectamente entre prensa y opinión popular, no dejándose convencer por la retórica de los propios periódicos que se autoproclaman genuinos representantes del sentimiento del 'pueblo español', pero al mismo tiempo entiende que cada periódico, cada periodista, cada artículo representa por lo menos a sí mismo, y en ese sentido y hasta ese punto constituye 'opinión pública' u 'opinión publicada', que tiene vocación de ayudar a crear, o cuando menos orientar, las opiniones de sus lectores, pertenecientes èn su mayoría a la burguesía.

Por su pequeño volumen físico, esta obra no puede ni pretende agotar las posibilidades de investigación que ofrece el impacto del conflicto hispano-cubano-filipino-estadounidense en la prensa y la sociedad de la capital andaluza. No obstante, cuatro capítulos nos guían, siempre de la mano de los grandes periódicos sevillanos

analizados, a través de la etapa inicial del conflicto, los preparativos de la intervención del gobierno de William McKinley, el corto proceso bélico entre España y los Estados Unidos, y las difíciles negociaciones de la paz, reservándose un quinto capítulo para un enfoque que no se define por un aspecto temático o momento cronológico del conflicto sino por el tipo de fuente utilizado: los versos satíricos publicados bajo el seudónimo de Carrasquilla en *El Baluarte*.

Respecto del papel de los Estados Unidos durante la crisis, la actitud de los periódicos analizados tendió a ser "un tanto visceral" (165), manifestándose fuertes sentimientos anti-americanos, al comprobar la impotencia española frente al poderío estadounidense, aunque en última instancia culpando del 'desastre' no a los Estados Unidos, ni por supuesto a las propias fuerzas armadas, sino al gobierno español, a toda la clase política española, y en algunas valoraciones, al propio régimen de la Restauración. Esta apreciación queda especialmente reforzada en el capítulo dedicado a los comentarios del satírico 'Carrasquilla', en cuyos escritos el papel de los Estados Unidos apenas si aflora en medio de los sardónicos ataques al gobierno y a los partidos políticos peninsulares.

Ciertamente, y pese al natural y feroz 'anti-yanquismo' manifestado en los momentos de más rabiosa e impotente retórica patriótica, la impresión más duradera que deja el estudio realizado por Rosario Sevilla no enfatiza la intervención americana como elemento 'causal' del 'desastre', ni persiste en la 'satanización' de los Estados Unidos, sino que subraya el alivio general al sobrevenir una derrota que liberaba a las clases populares del esfuerzo de sostener, con privaciones y vidas humanas, unas colonias que beneficiaban sólo a una minoría de españoles.

En los dos capítulos centrales, en los que se dedica mayor atención al intervencionismo estadounidense, no se trata de explicar las decisiones del presidente McKinley desde la perspectiva de los resortes y recursos de la política americana, sino de constatar y comentar la repercusión que tuvo este elemento en las actitudes sevillanas. Así, por ejemplo, cuando *El Noticiero Sevillano* se lamenta de que el nombre de España se viera "arrastrado por el fango de las tribunas parlamentarias de Washington" (48), el interés de la autora no reside en comprobar e ilustrar en qué términos se desarrollaban los debates en el Congreso de los Estados Unidos y en otros foros públicos americanos, sino que destaca cómo esta noticia sirvió para producir una mayor homogeneidad entre voces sevillanas que hasta ese momento se habían mostrado divergentes, produciendo una reacción 'patriótica' frente a la agresión exterior percibida. Además, la muestra elegida es suficiente para dar fe también de una opinión minoritaria, expresada en *El Baluarte*, contraria a la guerra con los Estados Unidos y pesimista ante su desenlace.

En la bibliografía vemos que se ha deslizado una vez más una errata tipográfica curiosamente muy común en las citas bibliográficas españolas sobre esta guerra, apareciendo Philip S. Foner como Forner. El pequeño listado final evidentemente pretende ser sólo una selección de títulos, recogiendo sobre todo los citados en notas a pie de página. Los resultados aportados por Rosario Sevilla se fundamentan sólidamente en su análisis de fuentes primarias hemerográficas, y su valor e interés no requieren mayor explicación ni aparato historiográfico. No obstante, quizás

habría sido útil incluir al menos una bibliografía de aquellos estudios que son análogos a éste. Existe un buen número de estudios de prensa y opinión pública sobre esta guerra tanto en los Estados Unidos - por ejemplo, los trabajos de Sidney A. Witherbee (1898), Marcus M. Wilkerson (1932), Joseph E. Wisan (1934), George W. Auxier (1938, 1939, 1940), Howard H. Quint (1958), Charles H. Brown (1965, 1967), Douglas Allen (1971), Carl I. Meyerhuber (1974), Gerald F. Lindermann (1974), y Josef O'Patrny (1976), - como en España - por citar sólo unos pocos, María T. Noreña (1974), Carlos Serrano (1979), Manuel Baraja (1979), Antonio Robles (1982), José G. Cayuela (1987), Jesús M. Ibero (1990-91), José M. Castellano (1992), Gloria Espigado (1992), Rafael Núñez (1993, 1994), y bastantes pequeños estudios publicados en diversos volúmenes colectivos sobre la masonería, coordinados por José Antonio Ferrer Benimeli. Todavía está por hacer una obra global sobre esta guerra y la prensa española. La ingente masa de materia prima hemerográfica disponible sugiere la dificultad que afrontaría el investigador que lo quisiese abordar, pero si comenzase por cotejar los resultados obtenidos en los estudios parciales existentes, sin duda tendría un lugar destacado entre ellos esta más reciente aportación de Rosario Sevilla.

En definitiva, Rosario Sevilla nos ha facilitado el acceso a un importante caudal de fuentes periodísticas de gran interés para el estudio del desarrollo de la guerra hispano-cubano-filipino-estadounidense, enriqueciendo y matizando nuestra visión de las interpretaciones coetáneas españolas de esta crisis bélica.

Sylvia L. Hilton
Universidad Complutense